

## PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—  
Ses meses, 42.  
Provincias.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.  
Extranjero.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.  
HABANA.—Un año, 15 pías; semestre, 8, y tri-  
mestre, 4'25.  
Los pedidos de provincias han de hacerse direc-  
tamente a la Administración de Madrid, con re-  
misa de su importe en libranzas o sellos de fran-  
queo.

## LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Redacción y Administración, calle  
de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las li-  
brerías de la Victoria, pasaje de Mathon, Durán  
Leandio Lopez, San Martín, Universal, Baylli  
Baillier.  
BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Ar-  
ruñá Sabradell.  
HABANA.—Tánago y Villa, Habana, 126.  
Se admiten anuncios y comunicados a precios  
convencionales.

## PARTE OFICIAL.

Por decreto de ayer que publica hoy la Gaceta, se dispone que las elecciones parciales a que den lugar los acuerdos de las diputaciones provinciales declarando la nulidad de alguna acta se verificarán el 23, 29, 30 y 31 del presente mes. Los gobernadores civiles harán las convocatorias oportunas con la anticipación que previene el artículo 100 de la ley electoral.

Por el ministerio de Marina se dispone que el cuerpo administrativo de la armada, con sujeción al reglamento de ascensos aprobado en esta fecha, constará de 3 intendentes, 10 comisarios de primera clase, 20 idem de segunda, 22 idem de tercera, 115 oficiales primeros, 34 idem segundos, 25 alumnos de Administración de primera clase, y 39 idem id. de segunda id.

Madrid 1.º de Marzo de 1871.

En virtud de decreto que hoy publica la Gaceta, se autoriza a D. Francisco de Burgo, vecino de Madrid, para construir en el puerto de Cartagena, a su costa y riesgo y sin subvención del Estado, un trozo de muelle de 360 metros de longitud que, empezando a continuación del que se halla contratado por la Administración, termine en la cabeza o monte de la Cruz, sujetándose en su trazado al plano que ha presentado; y en cuanto a la sección trasversal del muro o dique de defensa, materiales que en él han de emplearse, su disposición y dimensiones, a las condiciones establecidas para el muelle contratado.

A continuación se establecen las reglas a que debe someterse esta concesión.

## CARTAS DE PARIS.

A continuación publicamos la última de las cartas atrasadas que teníamos en nuestro poder, de nuestro ilustrado corresponsal de París.

No hemos querido dejar de insertarla, porque aparte de los hechos de actualidad cuyo relato hemos suprimido, hay siempre en estas correspondencias datos y apreciaciones interesantes, y creemos que serán leídas con gusto por nuestros suscritores.

La carta dice así:

Señor Director de LA INTEGRIDAD NACIONAL.

El rey Guillermo lo ha dicho: la disciplina ha triunfado de la Francia en esta guerra y los franceses por su parte confiesan que la indisciplina los ha perdido.

Todos gritan ahora por la reorganización de una fuerza nacional que obedezca a una disciplina severa y al propio tiempo los mismos que así hablan abogan en favor del sistema republicano para gobernar el país.

Cómo han de poderse unir estos extremos, no nos parece fácil de atinar, puesto que el pueblo francés, entendiéndolo la república y la disciplina militar de tal manera, que un coronel distinguido nos dice hoy que de cincuenta soldados con quienes se encuentra en la calle, apenas uno sólo le saluda.

Este desorden moral de las ideas no es fácil corregir como no sea impuesto por la fuerza o por una educación gradual y lenta.

Por lo mismo está condenada la Francia a sufrir por muchos años, no viendo posibilidad de hallar este poder soberano que lo guíe por su ilustración y su entereza.

Anoche hemos asistido a la reunión electoral del club de la Reine Blanche, uno de los más ardientes y violentos de París. Por habituados que estemos a este género de espectáculos de unos meses acá, jamás hemos oído decir mayores disparates en poco más de una hora que allí estuvimos.

Se presentaba candidato un Mr. Maurice Toly, abogado y periodista.

Cuando llegamos eran las nueve.

La sala estaba llena y pudimos colocarnos con alguna dificultad.

Un orador de voz chillona y breve contestaba a un discurso de Mr. Maurice Toly, estruendo que un hombre como él, que había sido bonapartista, se encontraba allí pre ente.

Este, desde su asiento, negaba ser bonapartista. Como, exclama el orador, ¿no ha sido Vd. secretario de la *Tripouille*, que se llama la princesa Matilde?

Mr. Maurice Toly, a esta interpelación hecha con un tono y gesto violento, sube a la tribuna y en un lenguaje claro y elegante declara que nunca ha sido secretario de la princesa Matilde, que nunca ha sido bonapartista sino republicano y puro, siendo como es autor de un diálogo en los infiernos.

Que si es verdad que es abogado y en el día los abogados no gozan de consideración en política, hay abogados malos y abogados buenos, como hay malos y buenos zapateros.

Condena los hombres del 31 de Octubre, que asaltaron el Hotel de Ville, porque no supieron acabar en sus sillars carules a los miembros del gobierno que temblaban ante la potencia popular.

Yo sigo los principios puros de los hombres del 93, que hablaban poco y herían con valor, por esta razón: *Je saurais frapper dans l'ombre!* exclama concluyendo, y por esta razón me creo digno de los sufrimientos del pueblo.

Otro orador le siguió en la tribuna proponiendo un candidato cuyo nombre no hemos conservado en la memoria.

Después de haber explicado a su modo las calidades que adornaban a su protegido, terminó diciéndonos: No podéis negar a éste vuestro voto.

¡Ha sido condenado a muerte por los tribunales!

¡Es un asesino!

En cuanto a Rochefort, cuya candidatura se presentó también por alguno de sus amigos políticos, un orador decía:

Es verdad que el ciudadano Rochefort ha sido miembro del gobierno de *La Demencia Nacional*; y esta circunstancia le condenaría a mis ojos si no hubiera adquirido un título nuevo abogando en la publicación de su primer número *Le Mot d'Ordre* en favor del regicidio.

El mismo orador dice que Mr. Rochefort aceptará el mandato imperativo que lo aceptó en tiempo del imperio y que esta debe ser la primera condición que se ha de exigir de los candidatos con la de pedir que los individuos del gobierno de la *Demencia nacional* sean juzgados y condenados a la guillotina.

Fatigados de este lenguaje escandaloso y de los apretones de la multitud, nos retiramos con promesa de no volver más a semejante caverna.

El *Diario Oficial* da cuenta del estado de los ejércitos en las provincias y la derrota del general Bourbaki.

En este naufragio, en el que han perecido tantas esperanzas y nobles aspiraciones y tantas ilusiones generosas, busca el gobierno un áncla de salvación y la salud de la patria en la soberanía nacional. Si sabemos sacar partido, dice el gobierno por su órgano oficial, de nuestras desgracias, nada se habrá perdido.

Observarán Vds. por todo lo que lean sobre este país, como yo, que siempre, lo mismo en la guerra que en política, los franceses hacen todo lo posible por engañarse a sí propios.

Pueblo de mucha imaginación, como todos los que son desgraciados, esta imaginación le emplea en disiparse para ignorar el fondo del mal y en distraerse para olvidarlo.

Durante la guerra no podían ignorar seguramente que después de la capitulación de Metz el pueblo francés estaba vencido y que continuar la lucha era imposible.

Sin embargo, la continuaron, aumentando con esta prolongación las exigencias de los ejércitos vencedores, la ruina del país y desgracias sin número.

Hoy, cuando vemos la lista que publica el comité liberal republicano que preside Mr. Dufaure, acogida en parte por el *Diario de los Debates* con furor y por otros periódicos, en su totalidad, conociendo los hombres que la componen, nos parece un im-

sible la pretensión que tienen, y si no engaña a alguien misterio su programa, nos parece que participan en política de las mismas ilusiones que tuvieron durante la guerra o bien que tratan de engañarse a sí propios esperando que la Providencia los saque del conflicto en que se encuentra el país.

Querar hacer de este pueblo de París, sensual y epicúreo en el alma como no lo fué nunca la Roma de Augusto, un pueblo varonil que se conforme a las instituciones republicanas, es una ilusión que no puede caber en la ilustración de los hombres de que se trata, pues saben como nosotros que ni el genio ni el carácter de un país se cambia ni por la ley ni por las instituciones.

Lo que se necesita en Francia, más que reformas políticas, es reformar las costumbres, y que una filosofía nueva destruya los errores en que ha incurrido esta sociedad y sus gobiernos buscando en la política remedios.

La perfección no existe en la tierra, y los hombres que de buena fe persiguen la realización de esta idea en Francia, nos representa a los niños mimados que piden a gritos la luna.

Hemos dicho en otra parte que entre las ideas nuevas que surgen en este conflicto había partidarios de llevar la descentralización al punto de establecer la capital política de Francia en una ciudad de provincia.

Hasta se ha indicado Bourges como punto central para establecer la capital.

Los franceses, que de todo se burlan, haciéndose cargo de este proyecto, dicen que la capital de Francia debe establecerse en Bourges... ó en Charenton.

El partido religioso, por su órgano principal *L'Univers*, dirigido por la mano de Mr. Veuillot, ha presentado también en este embrollo su sistema de gobierno.

Mr. Veuillot ruega al conde de Chambord tome en sus manos la regencia de Francia para sacarla del abismo en que se encuentra sumida.

Al mismo tiempo el director de *L'Univers*, contestando a un periódico, declara su candidatura a la diputación de París.

No aceptará, dice Mr. Veuillot, este mandato de la moderna Babilonia.

Los miembros del gobierno han caído en medio de estas discusiones en el mayor descrédito.

No hay ejércitos con que no los califique la prensa y el público.

Si en los clubs llaman al gobierno el gobierno de la *Demencia Nacional*, los periódicos le han bautizado con el título de gobierno de *L'entrechaine nationale* y el público con el de gobierno de *L'improyance nationale*.

Uno de los primeros actos de Mr. Dorian, encargado del ministerio de Comercio en la ausencia de Mr. Magnin que está en Dieppe, ocupado de la provisión de víveres para París, ha sido denunciar el tratado de comercio con la Inglaterra.

Este tratado, tan discutido, como Vds. no ignoran, en el cuerpo legislativo, creen muchos industriales franceses, con razón ó sin ella, que ha sido funesto al desenvolvimiento del comercio y de la industria francesa.

El tratado fué celebrado en el año de 1860 y termina hoy mismo, habiendo cumplido los diez años de plazo. Debe ser renovado de año en año, si no se denuncia a tiempo, y por esta razón sin duda lo habrá Mr. Dorian denunciado, salvo ponerlo nuevamente a la deliberación de la Asamblea nacional para hacer lo que más convenga.

Son infinitas las personas que piensan que en el estado de prostración en que se ha de encontrar la industria francesa con esta catástrofe, necesitará más que nunca de un derecho protector para sostenerse.

La cuestión es árdua y difícil de resolver y de apreciar.

Sólo una discusión a fondo, imparcial é independiente de todo género de influencia gubernamental, podrá ilustrarnos para conocer la verdad y lo que más conviene a los intereses comerciales é industriales de este país.

La proclama de Gambetta y el decreto draconiano que ha dado la delegación del gobierno en Burdeos invitando a la nación a la resistencia y declarando

que serán nulas las elecciones de diputados de los individuos que hayan sido funcionarios de cierta clase durante el imperio, y los diputados al cuerpo legislativo de categorías determinadas en la misma época, ha dejado estupefacta a la población de París y los hombres que conservan algún juicio después de consumada la catástrofe.

No le faltaba al gobierno de Setiembre, para acabar de perderse en la opinión del público, sino esta nueva calaverada del fogoso ministro de la Guerra y de sus compañeros de delegación en Burdeos.

Por lo mismo, ahora más que nunca se grita en París contra los abogados; y en gran número de escritos electorales fijados en las esquinas se lee escrito en caracteres gruesos, ¡¡¡Pas d'avocats!!!

El gobierno de la defensa da una proclama con motivo de la de Gambetta y del decreto que la sigue dirigida al pueblo francés, explicando una vez más cuales son las razones que han determinado el armisticio, fundadas principalmente en la falta de víveres y protestando contra el decreto electoral publicado por aquella delegación.

En su consecuencia el gobierno de París decreta la anulación del decreto sobre elecciones promulgado por la delegación en Burdeos.

Esta proclama, que podrán Vds. leer en extenso juntamente con el decreto en el diario oficial de hoy, está muy bien escrita, es muy sentida y dice con efecto la verdad.

Pero no se acusa al gobierno de la defensa nacional, ni por la defensa de la plaza, ni por las condiciones del armisticio, porque todos aquí sabemos que no ha podido hacer más de lo que ha hecho, y en uno y otro concepto ha cumplido su deber, ni ha estado tampoco en sus manos el hacer otra cosa.

Se le acusa de haber prejuzgado la cuestión política y de haber sacrificado al país para sostener su idea favorita de salvar las instituciones republicanas.

Se le acusa de haber llevado por el mismo principio a los ayuntamientos de París hombres de ideas disolventes y exageradas como los alcaldes Mottu, Bouvalet y otros, desencadenando por una tolerancia culpable las pasiones revolucionarias.

Se le acusa de los desfilamentos y de las preferencias que ha manifestado por la muchedumbre radical, que tantos excesos ha cometido y que tanto dinero cuesta a las cajas municipales.

Se le acusa de que estos hombres, a pesar de haberse antepuesto a las leyes, de haber escalado las cárceles, de haber invadido el Hotel de Ville, de haber puesto en libertad por su propia voluntad a los presos, y llevado a las calles la guerra civil causando la muerte de ciudadanos pacíficos, ninguno ha sido castigado.

Otra acusación no menos grave que estas, hacen algunos publicistas, y entre ellos Mr. Vitet, persona de alta capacidad, muy sensata y de gran juicio político.

Mr. Vitet es miembro además de la Academia, y candidato del comité liberal a la diputación.

En un artículo de la *Revue de deux Mondes*, este ilustrado literato, inculcando al gobierno, manifiesta también lo que nadie ignora en París.

Desde el día 4 de Setiembre hasta el día 18, que las comunicaciones con las provincias y el extranjero estaban abiertas, los miembros de la defensa nacional no se ocuparon de otra cosa más que de afirmar la república creyendo sin consultar con el país, por la voluntad de una docena de personas que fueron a sentarse en las poltronas del Hotel de Ville, personas la mayor parte de ellas de un valor muy problemático, y que no han vivido siempre sino con la revolución, único patrimonio que recibieron de sus padres.

En este período de quince días no recibió París ni una vaca ni un carnero, ni un grano de trigo para aumentar las provisiones de la plaza.

Hemos vivido estos cuatro meses y medio de sitio con las provisiones que introdujo el gobierno de Palikao en los últimos días del imperio.

La república no ha producido nada más que una hemorragia de decretos que la mayor parte pugnan entre sí y no tienen sentido común.

Por su parte el Sr. Gambetta desde Burdeos, con

su imaginación meridional, forjaba ejércitos, movimientos y victorias que no han existido nunca sino en su imaginación febril.

Los que hayan leído nuestras correspondencias, saben que nunca nos ha inspirado grande confianza el Sr. Gambetta, y que hubiéramos deseado que las noticias que daba, fuesen comunicadas por otro conducto más autorizado.

La nueva disidencia que surge hoy entre el gobierno de París y sus delegados de las provincias, que es conocida hoy oficialmente, prueba la ligereza de unos y de otros miembros del gobierno, ó mejor dicho, que aquí no hay gobierno sino de nombre.

Por manoseada que sea la figura retórica de comparar los estados atormentados por la revolución a una nave en peligro, nada más en esta situación en que nos hallamos envueltos.

Esta nación es un navío sin timón ni piloto, corriendo una borrasca desencadenada, haciendo agua por todas partes, y buscando a la ventura un puerto donde salvarse.

Los oradores de los clubs, que sea dicho de paso no manifiestan más cordura ni valen más que los oradores de *La Reine Blanche*, no saben lo que quieren, y con las disposiciones que vemos, difícil es prever si la Asamblea nacional será un puerto seguro para la salvación del país.

Nada de lo que sucede en este país nos puede ya causar extrañeza después de todo lo que hemos visto de seis meses acá.

Ayer, a las dos de la tarde, S. M. el rey, acompañado del Excmo. Sr. Presidente del Consejo de ministros, del Excmo. señor ministro de Estado y de los altos funcionarios de la Real Casa y Cuarto militar, recibió en audiencia particular con las formalidades de costumbre al Excmo. Sr. Barón de Canitz y Dallwitz, el cual, previamente anunciado por el Excmo. señor primer introductor de embajadores, tuvo la honra de poner en manos de S. M. las cartas en que su augusto soberano el emperador de Alemania notifica a S. M. su elevación al imperio, y acredita en calidad de su enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en esta corte al Sr. Barón.

Con este motivo el representante de S. M. el emperador de Alemania pronunció el siguiente discurso:

«Señor: El rey mi augusto soberano no ha querido demorar el dar cuenta a V. M. de que, habiendo sido invitado por los príncipes soberanos y ciudades libres de Alemania a aceptar en el momento de la restauración del imperio germánico la dignidad imperial, ha juzgado que tenía para con la patria el deber de responder a este llamamiento.»

Tengo la honra de presentar a V. M. la carta que le notifica esta aceptación, y al propio tiempo otra en que el emperador se digna acreditarme cerca de V. M. en calidad de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la Alemania reconstituida.

Me consideraría venturoso si obtuviese la augusta aprobación de V. M. al emplear todos mis afanes en cultivar y extender más y más las relaciones de amistad y de buena inteligencia que tan felizmente existen entre Alemania y España.

Tengo particular encargo de expresarles, señor, en esta ocasión los sentimientos de alta estimación y de amistad perfecta que animan al emperador con respecto a V. M.

S. M. tuvo a bien contestar:

«Sr. Ministro: Tengo una verdadera satisfacción al dar a vuestro augusto Soberano el emperador de Alemania el más sincero parabien por la alta dignidad con que tan merecidamente le han brindado los Príncipes Soberanos y las ciudades libres de Alemania, y que S. M. ha juzgado deber aceptar en bien de la patria común.»

La confirmación de vuestras credenciales viene a sellar de nuevo la amistad entre España y Alemania, unidas ya de antiguo por los lazos de la más cordial simpatía.

cándose de las manos del asesino, dando tres pasos atrás, y clavando en él una mirada iracunda.

Su rostro había quedado descubierto; era moreno, del color del cobre; sus cejas negras, muy pronunciadas, venían a unirse en el nacimiento de la nariz; sus facciones se comprendía que eran de una delicadeza suma, pero sucias y con algunas berrugas verdaderas ó fingidas; sus labios no tenían nada de las gentes de color; sus dientes eran de una igualdad, una finura y un esmalte que el *hainigo* comprendió bien que si había arrancado una careta de seda negra, era solo para encontrarse con otra careta, y que lo que tenía delante de sí era, efectivamente una blanca, más aún, una de las señoras principales de la Habana, no le cabía duda ninguna.

No obstante, tomó su partido, y se fué a ella de nuevo con el puñal levantado.

«Seas quien quieras, había le dijo amenazando descargar el golpe.»

La del negro vestido dió otros dos pasos atrás, sacó las manos de debajo del capuchon, y en cada una de ellas presentó al bandido un magnífico revolver inglés, apuntándole al pecho.

El *hainigo* retrocedió a su vez, pero sin aterrarse por la acción.

«Está bien, dijo sonriendo siempre. ¡Veo que la señora lo entiende, y no hay mas que hablar de asunto. La señora es el cuchillo y yo soy el queso corte la señora.»

«Séntate en tu catre, y escúchame bien, que no quiero perder el tiempo.»

«La señora no lo perderá jamás; estoy bien seguro de ello. No hay novencientos: puede hablar la señora: soy todo oídos.»

La del capuchon no contestó.

Se sentó de nuevo en la silla, casi con tranquilidad.

El *hainigo*, a su vez, se sentó también de nuevo sobre su catre.

«¿Quién era esta resuelta mujer?»

(Se continuará.)

## FOLLETIN.

## PEDRO EL VOLUNTARIO.

Novela habanera.

ESCRITA EXPRESAMENTE PARA EL PERIÓDICO

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

POR DON PASCUAL DE RIESGO.

(Continuación.)

El terrible asesino del Manglar tiró rápidamente y con fuerza del cajoncillo de la súa mesa, sacó de él una linterna sorda, la encendió, arrojó las monedas de oro y plata que estaban sobre la mesa dentro del cajón, y cerrando este de nuevo, se dirigió resueltamente a la puerta de su guardia, llevando en la mano izquierda su linterna sorda, y metida la derecha debajo de su camisa, sobre su pecho, faja en el revolver, que apretaba con terrible decisión.

Todo fué hecho en tres minutos.

La vela de sebo había quedado encendida.

Antes que el *hainigo* llegase a la puerta de la casa sonaron por tercera vez los secos golpes que se habían dado antes en ella, y ahora con más energía aún.

«¡Vál, gritó el asesino con voz terrible. ¿Quién llama a estas horas a la puerta de la casa de un hombre de bien? añadió alzando la voz, al mismo tiempo que sonreía de un modo horrible.»

«¡Amigo! contestó por la parte de fuera una voz firme y resuelta, pero que se conocía no era de hombre.

Íñigo miró en derredor suyo, como asombrado.

«¿Quién es? repitió con fuerza.

«Gente de paz, contestó la misma voz, con igual energía.

«¿Hay novencientos? gritó el *hainigo* con intención.

«No hay novedad; le contestaron desde fuera.

El bandido, receloso siempre, ocultó la linterna sorda, de modo que no diera ninguna luz.

Tomó instantáneamente su partido.

Sacó de golpe su linterna sorda, y aplicó la luz repentinamente al rostro de aquella mujer.

Su vestido era negro, de lana, sin adorno de ninguna clase, y cerrado por todas partes. Sus brazos desaparecían completamente bajo anchas mangas de la misma lana. Su cabeza estaba oculta y resguardada bajo una holgada capucha de hule, y su rostro cubierto de una mascarilla de raso negro.

«¿Aquí hay luz, dijo el *hainigo*, comenzando a comprender; ¿qué se ofrece?»

«Entremonos, dijo la misma voz de mujer, con la misma firmeza.

«Pase delante la señora, añadió el asesino con sorna y contoneándose.

«No: delante tú, contestó la del negro ropaje con acento imperioso, y señalando al miserable apuesto en que estaba su catre.

Íñigo obedeció, sonriendo de un modo horrible, y comenzó a andar con su contoneo de costumbre.

La mujer le seguía resuelta.

Al llegar a la súa mesilla, Íñigo dejó sobre ella la linterna, siempre encendida, cortó el pábulo a la vela de sebo, para que diera más claridad, dió un puntapié a sus ropas que estaban sobre el cajón de madera sin cepillar, a los pies del catre, y señalándose a la vestida de negro la dijo con mucha calma:

«¿Si la señora quiere sentarse...»

«Sí, pero tráeme una de esas sillas, contestó con acento dominante siempre la de la capucha de hule negro.

El asesino hizo un gesto que él creía que era gracioso, algo como una sonrisa por la ocurrencia, y que en realidad no fué otra cosa que una mueca horrible.

Contoneándose siempre y silbando de un modo especial, se dirigió a una de las desvencijadas sillas de madera sin respaldo, la cogió con dos dedos, la levantó a la altura de su cabeza, y así la llevó hasta cerca de la mesilla, donde la soltó sin dejar desilbar.

«Queda servida la señora, dijo con tema atroz.

La de la mascarilla negra no se tomó el trabajo de contestarle ni una sola palabra.



Aprovecho esta solemne circunstancia para manifestar una vez más la profunda estimación y la adhesión sincera que profeso al monarca llamado a regir el gran pueblo alemán, así como también el placer que siento en dar un público testimonio del aprecio que me inspiráis por vuestras nobles cualidades, merced a las cuales confío en que seguiréis desempeñando tan dignamente como hasta aquí la honrosa misión que os está confiada.

Terminado el acto, el Sr. Barón se retiró con los honores debidos.

## LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Madrid 2 de Marzo de 1871.

Hemos tenido casi siempre la desgracia de ser mal comprendidos ó mal juzgados por algunos de nuestros colegas, cada vez que se han visto contrariados por nuestra actitud, ó irritados por la imparcialidad de nuestras apreciaciones políticas, en sucesos que concernían a sus respectivas parcialidades. Alternativamente se nos ha calificado de ministeriales y de opositoristas, de dinásticos y de antidinásticos, con la circunstancia especialísima que esas estrañas y contradictorias imputaciones veían la luz casi al mismo tiempo, sorprendiéndonos el singular criterio de unos y otros, que no parecía sino que veían por distintos prismas, lo que en nosotros era claro, fijo, concreto é invariable: si la pasión ha infundido semejantes ligerezas, eso no ha podido influir para desvirtuar ni un ápice de la marcha serena, firme y desembarazada que nos propusimos desde nuestra aparición.

Nadie podrá tacharnos de una sola veleidad, ni de obedecer á móviles bastardos ó interesados, ni de estar espuestos á esas tristes fluctuaciones que son el descrédito y la desesperación de ciertos políticos, cuando tienen que optar entre las inspiraciones de su conciencia y los intereses de su partido, luchas en que más de una vez lo primero que se ha olvidado es el bien de la patria.

Se nos ha acusado de sostener una política incolora, elástica, acomodaticia, y hasta de permanecer indiferentes en medio del movimiento político y de los sucesos del país, é insensibles á sus vicisitudes y dificultades, y de estar dominados por una especie de egoísmo ultramarino al que todo lo sacrificábamos, sin cuidarnos más que de lo concerniente á las Antillas.

Y eso se nos decía, cuando hemos sido incansables en combatir y censurar todo lo que ha contribuido á perturbar el país, y á imprimir un triste sucudimiento á la manera de ser de la sociedad española; cuando hemos hecho guerra incesante á ese fermento revolucionario malsano, fecundo, sólo en disturbios y desastres, y completamente estéril para proporcionar un poco de bienestar á las clases á quienes se alucinaba; cuando, escudados por nuestra independencia, señalábamos los móviles egoístas é interesados de las fracciones, y hasta predecíamos los tristes efectos de sus insensatas evoluciones, que luego se han realizado con inexorable exactitud.

¿Y quiénes eran los que nos lanzaban esas diatribas y procuraban nuestro desprestigio ante la opinión, que aún no nos conocía bastante? Tránsfugas de todos los partidos, escépticos de la política, sostenedores de banderías y no de principios, y sobre todo, escritores bastante inconscientes ó ignorantes de las cosas de América, que atacaban el radicalismo en España y lo recomendaban para Ultramar, teniendo la simpleza de tacharnos porque éramos bastante lógicos para ser conservadores aquí y en las Antillas.

Y tan frecuentes han sido esos ataques y tan perseverantes, que en uno de los más recientes, lanzado desde un diario siempre desdichado en sus campañas y empresas, al mismo tiempo que se formulaban cargos gravísimos y se ponderaban los peligros de someter el país al régimen cimbrio, se nos tachaba á nosotros y al ministro de Ultramar por pensáramos eso mismo respecto de nuestras colonias: ese diario trataba de gobernar ultramarina; y sin embargo se sublevaba ante la eventualidad de que, dicho Sr. Becerra y su grey, volvieran á hacernos felices á los españoles con su influjo en el poder.

Semejantes inconsecuencias las hemos palpado más de una vez, y de ellas jamás habríamos hecho caso, sin la fatal manía de pretender inmiscuirnos indebidamente en ese pugilato estéril, y en esa chismografía de recriminaciones ó de falsas aseveraciones á que ha quedado reducida la política palpitante de nuestro país en varias ocasiones. A pesar del roce frecuente á que nos obligaba la lucha, no ha cundido hasta nosotros el contagio, y de igual manera hemos desdenado seguir á nuestros colegas en su triste hábito de las polémicas personales, que en la tenaz obsesión de defender hasta lo malo de sus respectivos partidos y de atacar con virulencia hasta lo que incuestionablemente era bueno en los contrarios.

Hemos permanecido inflexibles en la senda de conducta que nos impusimos, sin más criterio que la justicia, aplaudiendo lo bueno viniendo de donde viniera, y combatiendo lo malo hasta en nuestros amigos: ejemplo notorio dimos de ello con el mismo señor Becerra, al que si bien atacamos sin cesar en casi todos sus actos, le hicimos la justicia de aplaudirle cuando reorganizó la magistratura en Ultramar, porque sentaba las bases para que no dependiera en lo sucesivo del favoritismo.

Pero como nuestro objeto no es ocuparnos hoy de Ultramar, sino de la participación que tenemos derecho á tener en todas las cuestiones palpitantes de política interior, nos importa dejar bien consignada nuestra perfecta independencia en medio de todos los partidos, y la sinrazón con que una y otra vez se nos ha afiliado (sin que sepamos por qué) ya en uno ya en otro, cuando ni apoyamos ni hacemos causa común con ninguno.

Si profesamos principios conservadores en momentos en que fracciones de distintas procedencias y propósitos reivindicaban para sí esa denominación, no las seguiremos ni nos apoyaremos en el pretendido derecho con que la reclamaban, ni nos inclinaremos con nuestras simpatías á ninguno de sus diversos matices: nos inspiramos en el criterio conservador, sin obedecer ni depender de las agrupaciones que se disputan el monopolio de ese dictado.

Nuestra misión ha sido y será seguir combatiendo los delirios y errores revolucionarios, sean quienes fueren sus sostenedores, así como la ambición egoísta de los partidos, que no retrocede ni ante el temor de lanzar la patria en nuevas convulsiones inundándola de sangre.

Tan funesta nos parece la anarquía que fomenta el radicalismo y la demagogia, como los conatos de trastornos en sentido reaccionario, en los cuales aparece en forma embrionaria la guerra civil con todos sus horrores, y allá en un horizonte sombrío, la patria desgarrada por los rencores de sus propios hijos, y retrocediendo tristemente en el camino de la civilización.

Si igualmente nos parecen funestas esas pretensiones extremas y contradictorias, si amagamos de igual modo el bienestar, el sosiego y los progresos de la nación, como hemos de aplaudir ni siquiera ser benévolo con los que contribuyen á tan siniestro fin? Aunque no fuera por nuestros sentimientos de españoles, que hacen que el ánimo se contriste y se llene de sobresalto ante tan terribles eventualidades, hay una razón especial para que condenemos esas lamentables aspiraciones.

Toda convulsión política de la Península ha hallado siempre un penoso eco en Ultramar: si no son solidarias en todo estas provincias y las de allá, al menos tiene que ser un reflejo fatal de lo que aquí pase, el régimen y administración que inaugure el que en nombre del partido triunfante vaya allí á representar el poder de la nación, y siempre serán un peligro para las colonias esos cambios bruscos en su gobernanza, teniendo que obedecer á criterios distintos.

Por eso tememos que llegue á suceder; por eso tratamos de conjurar hasta su posibilidad; por eso condenaremos sin descanso ciertas soluciones que sirvan de base ó precedente para agitaciones en Ultramar; por eso seguiremos atacando toda política ó flaqueza que aquí dé lugar á nuevas turbulencias, pues de seguro irán á reflejarse en Cuba, quizás de una manera sangrienta, tal vez encendiendo la guerra social con todas las calamidades que son consiguientes.

Como no subordinamos el amor á nuestro país á ningún género de consideraciones personales ni de partido, y además deseamos verlo feliz, próspero y grande, creemos que nuestro primer deber es anatematizar todo lo que pueda lanzarlo en nuevas turbulencias, ó sea una amenaza para el sosiego público, base fundamental é imprescindible para el desenvolvimiento ordenado del progreso en sus varias y múltiples manifestaciones.

Por eso nos inspiramos sólo en el criterio conservador y seguiremos guiándonos exclusivamente por él, para aplaudir ó censurar indistintamente á los partidos y al poder, siempre que se ajusten ó no á la única política que creemos salvadora: nuestra perfecta libertad de acción seguirá siendo una ventaja y al mismo tiempo una garantía, de que no tendremos más norte que nuestra conciencia y nuestro patriotismo en todos nuestros actos futuros.

**El Debate** de ayer sequeja, y á nuestro juicio con razón sobrada, de que en las candidaturas acordadas por los comités progresistas, no se haya procurado dar cabida á individuos de otras parcialidades políticas que fueran un testimonio de que existía en realidad la conciliación de los partidos revolucionarios.

Recuerda con este motivo los merecimientos del Sr. Topete, el patriotismo con que acudió á defender á la situación en momentos de malestar y peligro, y concluye con el siguiente párrafo, que es harto elocuente testimonio de los recelos y disgustos que se agitan bajo esa mansa conciliación.

«Pues á nosotros nos cumple recordar y declarar: Recordar que desde los primeros números de *El Debate*, es decir, cuando las elecciones iban lejos, plantamos la cuestión de si el Gobierno debía estar formado por un sólo partido; ó debía representar la coalición verdadera de todos los elementos liberales que habían llevado á cabo la Revolución y votado la dinastía: declarar que si los hombres importantes del partido progresista, sus centros de influencia y sus periódicos entienden que la conciliación no ha de ser real y verdadera; que no hemos de contribuir á la obra con identidad de miras, con emulación de patriotismo, con lucha de sinceridad, el ministerio debe romperse; la alianza darse por terminada; hoy ántes que mañana, encargándose exclusivamente de la dirección de los negocios públicos los que ni quieren, ni piden, ni necesitan auxilio de nadie.»

Por desgracia, lo que *El Debate* pide con tanto calor es imposible realizarlo hoy, será

difícil conseguirlo mañana; los progresistas, como los unionistas, como los demócratas, son débiles por sí solos para constituir nada, se agitan, se dividen, se hieren, amenazan con separarse los unos de los otros elementos que constituyen la situación; pero cuando llega el momento de sumar las fuerzas de que dispone cada cual, cuando se trata de determinar las actitudes y de definir los hechos, el miedo se apodera de todos, les espantan las eventualidades que podrían surgir, y vuelven otra vez á unirse, y vuelve á organizarse la conciliación, y no llega á realizarse nada porque comprenden, porque conocen muy bien la impotencia de sus esfuerzos.

Así se perpetúa esta situación racionalmente insostenible, así se mantiene este equilibrio á todas luces peligroso y difícil, y pasan los días y no se remedia nada, y la inquietud continúa, y se desgarran mutuamente los que forman la coalición, y vamos sin rumbo y sin objeto fijo donde los sucesos nos quieren arrastrar.

Por fortuna las Cortes se reunirán en breve, la mayoría indicará las aspiraciones del país, los progresistas se verán árbitros únicos de la representación nacional, y entonces, entonces continuará la conciliación, porque no hay más que dos caminos: ó el suicidio solos, ó la inquietud y el disgusto conformes y conciliados.

Conocemos ya detalladamente las condiciones bajo las cuales se ha negociado la paz entre Francia y Prusia, condiciones, á la verdad, más onerosas de lo que se había anunciado. El emperador Guillermo no ha desistido de sus exagerados propósitos de despojo, no ha hecho ningún sacrificio de ambición para evitar á la Francia la terrible humillación que ha tenido que consumar con su voto la asamblea; pero obstinado en dar á la terminación de la lucha, sostenida contra una nación arrastrada por el egoísmo del imperio, el carácter odioso y sombrío de una guerra de conquista que insulta á la civilización, ha querido á toda costa reducir á la impotencia durante el período más prolongado posible á su aborrecido rival; ha querido, en fin, dar á la Europa el espectáculo de la fuerza omnívota, erigida en árbitra de los destinos del mundo.

Al pie de estas líneas verán nuestros lectores las bases aceptadas ya por la Asamblea francesa por una mayoría de 546 votos contra 107. La suerte de la Francia está decidida; la paz, esa condición ineludible para un país que había agotado completamente sus medios de defensa: la continuación de la guerra, después del armisticio era un delirio, un acto de desesperación inútil. Mr. Thiers con el asentimiento del país sensato comprendió que el sacrificio debía consumarse, y que ya no había que fiar sino á la abnegación y al patriotismo del infortunio la resolución del conflicto que ha encontrado sus débiles é ineficaces mediadores en las potencias europeas.

Mr. Thiers ha desfallecido ante la misión abrumadora y fatal que le ha impuesto su deber. Al proponer á la Cámara el proyecto de ley por medio del cual la Francia consuma el sacrificio de una gran parte de su territorio, la voz se ha apagado en la garganta del anciano que ha consagrado el último período de su vida al bien de su país.

Mr. Thiers ha cumplido con su conciencia; era preciso salvar á la Francia de una catástrofe completa, y lo ha hecho; á la Francia toca ahora cumplir el suyo: luchar como un pueblo valeroso contra la desgracia; levantarse con ánimo resuelto de la caída terrible que ha amenazado convertirla en ruinas y ver enseñorearse sobre ellas la anarquía más espantosa. Tal es la obra de regeneración encomendada á su patriotismo y que esperamos sabrá cumplir bajo los auspicios de un Gobierno capaz de conducirla por este camino salvador.

Hé aquí ahora, para conocimiento de nuestros lectores, el suplemento que ha publicado esta mañana *La Correspondencia*:

Burdeos 1.º (10 y 10 mañana).—Asamblea nacional. Sesión pública de ayer.—Abrese á las cuatro y media.

El Sr. Thiers toma la palabra en medio de un silencio profundo, diciendo: «Hemos aceptado una misión dolorosa, hemos hecho todos los esfuerzos posibles y venimos, á pesar nuestro, á someter á vuestras deliberaciones un proyecto de ley que pedimos sea declarado urgente».

Artículo 1.º La Asamblea nacional, cediendo á una necesidad, de la cual no es responsable, acepta los preliminares de paz, firmados en Versalles.

(En este momento, las fuerzas del Sr. Thiers le abandonan y se ve obligado á bajar de la tribuna y á salir del salón.)

El Sr. Barthélemy Saint-Hilaire continúa la lectura de los preliminares:

1.º Francia renuncia en favor del imperio alemán á sus derechos á los territorios siguientes: La quinta parte de la Lorena, comprendiendo Metz y Thionville, y la Alsacia, menos Belfort.

2.º Francia pagará 5 mil millones de francos en esta forma: mil millones en el año 1871 y el resto en el espacio de tres años.

3.º La evacuación comenzará, después de la ratificación del tratado, en el interior de la región del Oeste.

La evacuación de los departamentos se verificará gradualmente después del pago de los primeros mil millones y á medida que se pague los restantes.

Los plazos que dejaron de pagarse á su vencimiento producirán el interés de 5 por 100 al año, á contar desde la ratificación del tratado.

4.º Las tropas alemanas no impondrán requisas

en los departamentos que ocuparán; pero su sostenimiento correrá á cargo de Francia.

5.º Se dará un plazo á los habitantes de los territorios incorporados á Prusia, para optar á la nacionalidad que gusten.

6.º Los prisioneros de guerra serán entregados inmediatamente.

7.º Las negociaciones definitivas para la paz se verificarán en Bruselas después de la ratificación del tratado.

8.º La administración de los departamentos ocupados estará confiada á los funcionarios franceses, bajo la autoridad de los jefes de los cuerpos alemanes.

9.º El actual tratado no da derecho alguno á la parte del territorio que no está ocupado.

10.º Este tratado deberá ser ratificado por la Asamblea nacional de Francia.

Burdeos, 1.º (2 tarde).—Asamblea nacional.—Sesión de ayer.—Después de leído el tratado, el señor Barthélemy Saint-Hilaire lee un documento relativo á la entrada de los prusianos en París.

El gobierno pide que se declare urgente la discusión del tratado.

El Sr. Tolain (diputado de París) opónese á la urgencia calificando las condiciones de paz de vergonzosas é inaceptables. Dice que las circunstancias son demasiado malas para que la Asamblea deje de hacer un examen detenido del tratado.

El Sr. Thiers dice que la urgencia no se opone á que se examine completamente el tratado; pero que importa que no se aplase el debate.

«Si hay vergüenza, añade, es para los que contribuyeron en todos tiempos con sus votos á la ruina del país.»

El Sr. Thiers hace un llamamiento al patriotismo, en circunstancias tan dolorosas como las presentes.

El Sr. Gambetta propone que la Asamblea se reúna mañana á la una para que los diputados tengan el tiempo de estudiar detenidamente el proyecto.

El Sr. Thiers dice: Deseamos que lo conozcáis todo como nosotros, que somos víctimas de una situación que no hemos creado.

Os suplico que no perdáis el tiempo; así tal vez podréis evitar un gran duelo á París.

He aceptado la responsabilidad; mis colegas también.

Es preciso que hagáis lo mismo.

No puede haber abstención; todos debemos aceptar una parte de la responsabilidad.

La Asamblea acuerda reunirse en las sesiones por la noche á las 9, y celebrar sesión pública á las 12 del día siguiente.

Hoy se han tomado en los alrededores de la Asamblea las mismas disposiciones que ayer.

La ciudad está completamente tranquila.

Burdeos, 1.º (cuatro y 30 tarde).—La sesión de la de la Asamblea nacional comenzó con la lectura de varias protestas contra la anexión á Prusia de la Alsacia y la Lorena estipulada en los preliminares de la paz.

Se leyó el dictamen de la comisión proponiendo la aprobación de dichos preliminares. (Murmuros en la izquierda.)

El Sr. Victor Lefranc apoyó el dictamen diciendo que la comisión se veía obligada á aceptar las condiciones impuestas por Prusia, pues de lo contrario debería dejarse obrar á la Prusia, apelando al juicio de Europa. Pintó el actual estado de Francia, recordando que el armisticio iba á espirar cuando se firmaron los preliminares; que los prusianos ocupan los fuertes de París; y que los ejércitos franceses están desorganizados y faltos de material.

El Sr. Bethmont presentó una proposición confirmando la destitución de Napoleón III y de su dinastía, declarando además responsable de la invasión y del desmembramiento de Francia.

La Cámara acogió esta proposición con grandes muestras de aprobación.

El Sr. Gavini, ex-prefecto del imperio, protestó contra la proposición. (Agitación, tumulto.)

El Sr. Thiers anunció á la Cámara que acababa de recibir un telegrama del Sr. Julio Favre, fechado en París, insistiendo energicamente sobre la urgencia de votar desde luego el tratado, si se quiere evitar á la capital de Francia la humillación de una ocupación prusiana.

Continúa la sesión.

Créese que hoy quedará aprobado el dictamen de la comisión sobre los preliminares de paz.

Burdeos, 1.º (8 y 15 noche).—La Asamblea acaba de aprobar la ratificación de los preliminares de paz, por 546 votos contra 107.

Un despacho más breve y menos completo del Sr. Olózoga, confirma una parte de las anteriores noticias. Además, se decía anoche que reinaba gran agitación en París y se temía alguna manifestación tumultuosa que empeorara la situación de aquella desventurada capital.

Nuestros lectores se habrán figurado quizás que *El Universal* es un periódico progresista muy radical, muy declamador, pero poco amigo de discusiones serias y levantadas; pues van á tener una agradable sorpresa con los siguientes párrafos que con esmero nos apresuramos á reproducir, para que vean esos escritores noveles, esas gentes inexpertas, que se atreven, teniendo sólo el nombre y los merecimientos del Sr. Nuñez de Arce, á exponer doctrinas contra el radicalismo al uso, que no deben iniciarse ciertas cuestiones sin tener el conocimiento profundo, la seduda inteligencia de nuestro colega.

Pero veamos la manera con que censura el artículo publicado en *La Revista de España* nuestro colega *El Universal*:

«Es la manifestación de un odio íntimo y profundo hacia la democracia».

El Sr. Nuñez de Arce ha hablado eloquentemente por el atestado doctrinarismo, elemento esencial hasta hoy de nuestra sociedad política, antitético á la democracia, incompatible con ella, y que en la lucha entre ambos entablada lleva la peor parte.

¿Qué tal? ¿es esto escribir ó no? Pero no quedan aquí las cosas; lo más gracioso viene después.

«El artículo del Sr. Nuñez es un grito de angustia, de desesperación del doctrinarismo, que ha buscado un poeta para que lo espere, ya que no tiene un pensador que lo sustente».

No se puede combatir á la democracia por medio del sentimiento, aunque se espere con la elocuencia y vivismo colorido que usa el articulista, no. Hay que oponer principios á principios; de otro modo, no se conseguirá nunca hacer retroceder un paso á la democracia, sentido de nuestra revolución,

y que se infiltra en nuestra sociedad continua y progresivamente contra la voluntad del doctrinario, del conservador egoísta, y áun del revolucionario que la desconoce, y por ella trabaja sin pensar en lo que le trae. A dicho artículo había que contestar, oponiendo antes un estudio que se titulara «Las clases conservadoras».

Es decir, que todo eso que supo dibujar con tal maestría el señor Nuñez de Arce, es poesía para el *Universal*, que no tiene por su parte más que ciencia para el repetir una y otra vez que es doctrinario el artículo que censura.

«Pero no somos nosotros, continúa, los llamados á enseñar democracia al Sr. Nuñez de Arce, aunque nos sobre voluntad para ello, pues nos faltan fuerzas, y sólo hacemos lo que nos es dable, que en realidad no es mucho, pero creemos que debía empezar por estudiarla en otras manifestaciones que hasta ahora».

«Estudiar la democracia á través del crimen y el vicio, sobre ser método incomprensible, por lo absurdo, da por único resultado ver en ellos la democracia, y esto ha sucedido al Sr. Nuñez de Arce, que la ve asquerosa exhibirse hasta en las obscenas figuras que contempla escandalizado en los escaparates de las tiendas. Así, pues, no es extraño que la pinte como lepra de la sociedad quien la estudia en tales objetos y en tales manifestaciones».

Finalmente y sintetizando, porque es ya mucho eso de estar tanto tiempo desenvolviendo doctrinas en tan sabrosa literatura, dice:

«Quitemos al estudio del Sr. Nuñez de Arce la bella forma, y nos queda un muy vulgar artículo, en que no hay un punto de doctrina que combatir, en que no hay ni una afirmación, pues todas son negaciones. Y lo más raro es precisamente que sea órgano del doctrinarismo, del miedo y del egoísmo, quien, como él, es uno de esos elementos que él mismo dice, arroja la democracia de su seno, para lanzarlos en medio de los demás partidos á quienes así nutre y fortifica».

Este es el estudio que por consejo de un colega, *La Revolución*, y después de serias meditaciones, ha publicado *El Universal*. El señor Nuñez de Arce se atreverá después de conocer este trabajo á publicar otro? Lo dudamos mucho: con tales polemistas, con argumentos de esa índole, contra artículos de esa importancia, no hay más que un remedio, que aconsejamos al Sr. Arce: el silencio ó la fuga.

*El Universal* no cree que se van á verificar las elecciones en Cuba; que aguarde un poco y verá la convocatoria en la *Gaceta*.

*El Diario de Port-Saïd* publica un resumen del movimiento general del tránsito por el canal de Suez, desde el 1.º de Enero hasta el 31 de Diciembre de 1870.

292 buques han pasado por el canal desde Port-Saïd á Suez, y 199 desde Suez á Port-Saïd. Sus banderas pertenecían á las nacionalidades siguientes:

314 inglesas; 74 francesas; 33 egipcias; 26 austriacas; 18 otomanas; 10 italianas; 3 portuguesas; 1 danamarkesa; 3 holandesas; 2 rusas; 1 griega; 1 de Zanzibar, y 3 españolas. La compañía ha recaudado 5.072.098 francos y 45 cént.

Como se ve, el año 1870 ha confirmado cumplidamente cuanto se ha dicho de los beneficios de esta grandiosa vía abierta á la marina en el extremo Oriente.

Después de tanto ruido como se ha hecho con el manifiesto de los diputados carlistas por Navarra, añadiendo que el cónsul de España en Bayona lo había comunicado por telegrafo, ahora resulta que el consabido manifiesto es apócrifo. Véase la siguiente carta que ha dirigido á *La Epoca* el Sr. Muquíz. Lo que no se comprende después de ella es cómo ha guardado silencio sobre este asunto el cónsul de España en Bayona.

«Señor director de *La Epoca*.

Muy señor mío: A la benevolencia de V. mas que al favor de la ley quisiera deber la inserción en su estimable periódico de las líneas siguientes, donde se contiene alguna rectificación importante.

Con referencia al señor cónsul de España en Bayona se ha asegurado que, por consecuencia de una reunión de carlistas, los Sres. D. Nicasio Zabalza, D. Joaquín Ochoa de Olza, D. Cruz Ochoa y el que suscribe, nos retiráramos á la vida privada, cuya resolución se consignaba en un manifiesto antes que los navarros nos significasen su descontento.

Autorizado por mis queridos compañeros, debo declarar: 1.º, que ninguno de nosotros ha asistido á reunión alguna de carlistas; 2.º, que no se ha publicado ningún manifiesto con nuestras firmas; 3.º, que los navarros, ó sea los habitantes del antiguo reino de Navarra, desde los Pirineos hasta el Ebro, no nos han significado disgusto alguno, sino todo lo contrario.

Exige, por último, la justicia, consignar que el señor D. Francisco Navarro Villoslada no ha intervenido ni directa ni indirectamente en ningún asunto referente á Navarra.

Con este motivo, me ofrezco de V. muy afecto servidor Q. B. S. M.—Joaquín M. Muquíz.

San Juan de Luz 27 de febrero de 1871.

A continuación verán nuestros lectores unas respuestas de la Sagrada Penitenciaría á las consultas que acerca del matrimonio civil le habían hecho los señores obispos de la Seo y Urgel. Se han publicado en el *Boletín eclesiástico* de una de las diócesis de España y las ha traducido y reproducido *El Imparcial*, y después de él varios otros periódicos de Madrid.

Conocidos son de nuestros lectores los motivos que han suscitado en el ánimo de todas las personas cristianas justísimas prevenciones y animosidades contra la flamante novedad revolucionaria á que se denomina matrimonio civil y contra el conjunto de las disposiciones que á él se refieren. Como nosotros participamos de ellas, no tenemos otra cosa que decir, sino que las hallamos completamente fundadas.



Pero desde el momento en que la Sagrada Penitenciaría ha hecho declaraciones acerca de este asunto, y que á ellas, que es para nosotros lo principal de todo, se agregan por desgracia en la práctica otros motivos para que no deje de cumplirse con la consabida formalidad legal, creemos deber llamar hácia este punto la atención de las personas que con su dirección y consejo pueden contribuir á ello.

Una vez declarado obligatorio, preferente y fuente y raíz de todos los derechos en la sociedad conyugal el matrimonio civil, los hombres sin conciencia tienen en esta declaración tan propia del espíritu revolucionario, siempre dispuesto á prescindir de las leyes de Dios y de la Iglesia, un medio de abandonar á la mujer con quien se han casado legítimamente y con arreglo á las disposiciones canónicas, si el matrimonio civil no se verifica y no viene á darle esa sancion legal sin la cual las leyes de la revolución autorizan al hombre para que abandone á la mujer con la cual está unido ante Dios.

Por este motivo es nuestra opinion que conviene aconsejar á los que se casan, la celebracion de esa formalidad denominada matrimonio civil y que deben leerse atentamente las respuestas que á continuacion insertamos, cuyo espíritu está muy lejos de ser el que la prensa revolucionaria quiere suponer, puesto que, como se verá en la primera y segunda de ellas, llama cómplices cooperantes de concubinato á los jueces y secretarios municipales que autoricen el matrimonio civil de los que no se casen canónicamente; y califica de *obstáculo ó formalidad injusta* la disposicion de la ley civil que exige á los parientes que soliciten la dispensa de su impedimento al ministerio de Gracia y Justicia; pero que de todas maneras no rechazan la celebracion del matrimonio civil como una ritualidad establecida por las leyes de este orden, y que no puede suplir nunca ni en ningun caso la omision del matrimonio religioso.

Hé aquí ahora el documento á que nos referimos:

*Dudas propuestas á la Sagrada Penitenciaría acerca del matrimonio civil, por los obispos de Seo de Urgel y de Tortosa.*

1.<sup>a</sup> ¿Es lícito á los jueces y secretarios municipales intervenir en la celebracion de los matrimonios civiles, por razon de su cargo, y proceder á la instruccion de las diligencias preparatorias, exigir el consentimiento de presente á los contrayentes, pronunciar la fórmula de su legal y perpétua union, autorizar el acta y dar copia certificada de ella, sobre todo cuando todavía no se ha celebrado el matrimonio *in facie Ecclesie*, ó se sabe que no se ha de celebrar, ó al menos se sospecha racionalmente?

2.<sup>a</sup> La autoridad civil sanciona ó reproduce en virtud de un derecho propio alguno de los impe-

A la quinta. Ningun inconveniente existe para que se anoten en las partidas de bautismo los nombres de los padres, siempre que se espese que se hallan unidos solo civilmente.

A la sexta. No se molestará á dichos funcionarios y notarios por semejante proceder.

Dado en la Sagrada Penitenciaría de Roma á 2 de Setiembre de 1870.—A. Pellegrini.—S. P. Regens.—L. Canonicus Peirans.—S. P. Leridan.

Segun dice uno de nuestros colegas, entre las noticias del exterior, llaman poderosamente la atención los proyectos muy serios esta vez de trasladarse el Santo Padre con el colegio de cardenales á Malinas, en Bélgica, el día en que resueltamente haga Victor Manuel de Roma la corte y la capital de Italia. La libertad de que goza la Bélgica, la fuerza que en ella tiene el elemento católico, y su neutralidad garantida por Europa, dan al proyecto mayores probabilidades de las que han tenido la traslacion de la Santa Sede á Malta, á Praga ó á la Colonia. La realizacion sería de una inmensa trascendencia, sobre todo en los momentos en que los destinos de la Francia están en manos de Thiers, conocido por sus vivas simpatías en favor del Pontificado.

Un periódico de la situacion da las noticias siguientes sobre el proyecto de formar en la imprenta Nacional un establecimiento tipográfico modelo, volviendo á desandar el camino andado, como sucede en casi todos los ramos administrativos.

Segun tenemos entendido, se trata de refundir en la imprenta Nacional todas las demás que existen en diferentes ministerios, como así bien el establecimiento de calcografía que antes perteneció á la misma. El objeto de esta reforma tiende, no sólo á refundir en una las imprentas de que hoy se sirve el Estado, sino á formar un establecimiento tipográfico modelo, supuesta la necesidad de conservar aquel en que han de imprimirse la *Gaceta* y algunas obras que por su coste material y su difícil venta, casi nunca pueden hacerse en los establecimientos tipográficos encomendados á la industria privada.

La causa de no haber entrado Changarnier en el ministerio de la Guerra, es, segun dice una correspondencia extranjera, el reservarlo Thiers para el mando general del ejército, creyendo es el único que por su prestigio puede contrarrestar la influencia quebrantada ya de los mariscales del imperio. Lo primero que se reorganizará hecha la paz es la gendarmería, para restablecer la seguridad en los departamentos, que sufren horriblemente.

En el vapor-correo del 15 de Marzo, saldrán del puerto de Cádiz 500 hombres con destino al ejército de Cuba.

*La Esperanza, La Regeneracion y El Pensamiento Español* publican en sus números de anoche la siguiente lista de candidatos carlistas que debemos suponer exacta atendida su procedencia.

«Sin perjuicio de rectificar si cometemos alguna equivocacion de nombres ó de distritos, publicamos á continuacion las siguientes candidaturas carlistas. Morella: D. José Royo y Salvador. Vinaroz: D. Romualdo Arnal.

NAL en donde leimos la palabra *inquina* en vez de inquina. Anticipamos esta rectificacion espontánea, en prueba de la lealtad con que procedemos en nuestras discusiones.»

## REVISTA DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA NOCHE.

**LA EPOCA**, examinando un artículo que el señor Nuñez de Arce ha publicado en la *Revista de España* acerca de la triste situacion del país, dice en conclusion que nadie preguntará en adelante por qué las clases conservadoras se apartan del Gobierno y de los intereses políticos que este representa, porque con poner ante los ojos del que dicha pregunta formule el cuadro vivo, pero veraz, que ha trazado el Sr. Nuñez de Arce, hay para dejar satisfecho al más curioso y para contener al más exigente.

**LA POLITICA** se lamenta de la nulidad á que está reducido el ministerio actual, y entre otras cosas dice á este propósito:

«En este ministerio no es justo ni lógico decir que sea todo ineptitud, falta de sentido práctico, desnivel entre la empresa y sus acometedores. Los ministros de procedencia conservadora de este ministerio tienen ya ganada su patente de suficiencia de un modo y con unas tradiciones que nosotros no pretenderemos mezquinamente empequeñecer. Esos hombres han sido otras veces hombres de accion, hombres de gobierno, hombres capaces de luchar dignamente con las altas responsabilidades del poder.

Pero esto mismo, que es histórico, que es evidente, en vez de atenuar la falta colectiva, la aumenta y la agrava. ¿Cómo, en efecto, la fraccion inteligente del Consejo de ministros no logra imponerse en nada, iniciar nada, realizar nada, contrarrestar y vencer en nada la influencia de la incapacidad del conjunto?»

**EL TIEMPO** dice que aunque ha cesado la intemperancia, los males de la patria se multiplican hasta lo infinito y no puede ser otra cosa.

«Gobiernos levantados de la manera que se ha elevado el actual, añade, se resienten siempre de su origen, no reconocen ningun poder permanente, no tienen más regulador que la voluntad de los agitadores, que no pueden estar nunca conformes con la índole del país, porque no se hallan identificados con sus tradiciones y su origen, con los sentimientos de conservacion y de patriotismo que están grabados en el corazon de los buenos ciudadanos.

Los gobiernos democráticos no pueden ser monárquicos constitucionales, no pueden nunca establecer el equilibrio de los poderes; están condenados á una constante serie de negaciones, porque sólo los elementos conservadores pueden garantizar la monarquía hereditaria, porque respetan las instituciones que más propiamente simbolizan las glorias nacionales, y porque en su mecanismo hay ruedas siempre dispuestas á regularizar sus movimientos.»

**LA ESPERANZA** hace la siguiente pintura de la actitud del gobierno ante las elecciones:

«Donde quiera los candidatos ministeriales y sus agentes, unos y otros por lo comun empleados públicos y representantes de la autoridad, anuncian á los pueblos que se les perdonarán los impuestos, ó se resolverán como lo pidan los expedientes, ó se les da...»

des; ha prescindido voluntariamente de todos los medios razonables, de todos los temperamentos, de todos los sistemas que hubieran podido salvarla y contribuir al afianzamiento de lo existente.

En cambio ha saboreado con delicia, hasta con romana voluptuosidad, la copa de oro de los placeres insensatos que emponzoñaron á los poderes y á la serie de gobiernos derrocados en Setiembre.»

Aquí hace nuestro colega un resumen de escándalos, abusos é ilegalidades tan terrible y contundente, que renunciamos á reproducirlo.

**LA DISCUSION** acusa al Gobierno de violacion de las leyes.

«Las provincias del Norte, dice, se hallan en estado de sitio por orden del capitán general. ¿Tienen atribuciones los capitanes generales para esto? Y en tal caso, ¿en virtud de qué ley? ¿Es ó no cierto que el art. 21 de la Constitucion establece que las garantías consignadas en los artículos 2.<sup>o</sup>, 5.<sup>o</sup> y 6.<sup>o</sup>, y párrafos 1.<sup>o</sup>, 2.<sup>o</sup> y 3.<sup>o</sup> del 17, no podrán suspenderse en toda la monarquía, ni en parte de ella, sino temporalmente, y por medio de una ley, cuando así lo exija la seguridad del Estado en circunstancias extraordinarias.

Ahora bien: ¿han dado las Cortes alguna ley para suspender las garantías en las citadas provincias, ó si el acuerdo de un capitán general tiene fuerza de ley, en tal caso en virtud de qué principios ó de qué facultades son en España legisladores los capitanes generales?»

## CORREO EXTRANJERO.

A la hora en que damos principio á esta revista, no hemos recibido aún telegrama alguno que amplie y aclare el por demás lacónico y oscuro despacho sobre los preliminares de la paz franco-prusiana que publicamos ayer tomándolo de la *Gaceta*.

No podemos comprender que la cesion de territorio que Francia hace á Alemania sea tan sólo una parte de la Lorena con Metz, quedando en poder de los franceses la Alsacia que ya considerábamos alemana, ni tampoco qué quiere decir el que los alemanes ocuparán los países comprendidos en la nueva frontera, segun expresa dicho telegrama. Esto confunde nuestras ideas ó más bien no nos da idea alguna de esta parte tan importante de los preliminares del tratado de paz.

Un despacho oficial de Burdeos, que en otro lugar publicamos, da un ligerísimo extracto del discurso pronunciado por el secretario de la comision que ha propuesto la aprobacion de los preliminares de la paz. Dice en él que los negociadores han tenido que aceptar las condiciones que les imponia el emperador de Alemania, porque terminaba el armisticio, y á no haberlo hecho, hubieran perdido á París y á la Francia entera tan débil y postrada hoy.

Mr. Vethmont ha presentado á la Asamblea nacional una proposicion confirmando la destitucion de Napoleon III y su dinastía. Esta proposicion ha arrancado unánimes aclamaciones en la Asamblea.

Escrito lo que antecede, recibimos varios telegramas de Burdeos dándonos amplios pormenores de las bases del tratado de paz, que confirman nuestras sospechas de que el que publicamos ayer no comprendía todo el humillante despojo que Francia se ve obligada á sufrir en estos momentos.

La mutilacion del territorio francés comprende,

## TELÉGRAMAS.

Burdeos 1.<sup>o</sup> de Marzo, á la una y 52 minutos de la tarde; Madrid id., á las 4 y 24 minutos de la tarde.—El Embajador de España al Sr. Ministro de Estado:

«Acabo de ver á Mr. Thiers: cree que podrán votarse hoy los preliminares de la paz; y aunque son tan terribles para la Francia, los aceptará probablemente la inmensa mayoría de la Asamblea.»

Burdeos 1.<sup>o</sup> de Marzo á las 3 y 25 minutos de la tarde; Madrid id., á las 7 y 3 minutos de la tarde.—El Embajador de España al Sr. Ministro de Estado:

«Ha habido que suspender la sesion, ó más bien se ha suspendido de hecho por haberse cubierto muchos diputados. Empezó por la lectura de varias protestas contra la anexión de la Alsacia y parte de la Lorena. Se leyó el dictamen proponiendo la aprobacion de los artículos preliminares de la paz, y fué bastante bien recibido generalmente, aunque escitó muchos murmullos de la izquierda. Por pronto que se vuelva á abrir la sesion, no será fácil que se vote hoy, como se creia, sobre el tratado de Versalles. La ciudad está muy tranquila.»

Burdeos 1.<sup>o</sup> de Marzo, á las 4 y 25 minutos de la tarde; Madrid id., á las 8 de la noche.—El Embajador de España al Sr. Ministro de Estado:

«Me traen algunas notas del discurso de Mr. Victor Lefranc, secretario de la comision que ha propuesto la aprobacion de los preliminares de la paz. Lo más notable que hay en él es la idea del único medio que quedaba á los negociadores para no admitir las condiciones que les imponian, que era el de dejar obrar al emperador de Alemania y referirse al juicio de la Europa. Se da á entender que los negociadores se inclinaban á esto, pues se dice que esa idea sedujo un instante; pero que el armisticio espiraba, los fuertes de París estaban ocupados por los prusianos, las líneas amenazadas y desorganizadas los ejércitos, por lo que la comision no creyó que debia recurrir á este acto de desesperacion irreparable que hubiera perdido á París y á la Francia, que hubiera sido inmolada sin haberla consultado. Se ha vuelto á abrir la sesion, y se ha dado cuenta de una proposicion de Mr. Vethmont, que dice así: «La Asamblea nacional confirma la destitucion de Napoleon III y su dinastía, pronunciada por el sufragio universal, y le declara responsable de la invasion y el desmembramiento de la Francia.» Aclamaciones unánimes. Gasini formula una protesta. Gran tumulto. Thiers sube á la tribuna, y es posible que diga á la Asamblea lo que ha dicho particularmente á los diputados, y hable de un telegrama que le envía de París Jules Favre para que insista enérgicamente sobre la urgencia de la votacion inmediata del tratado si se quiere evitar á París la humillacion de la ocupacion prusiana.»

(De la *Gaceta*.)

## GACETILLA.

Un periódico de París describe en los siguientes términos la persona del ilustre general Moltke: «Pequeño, delgado, amarillo, arrugado, vestido con una túnica. Aun cuando se le puede llamar un viejo de pequeña estatura, lo mismo podría llamársele una



currencia, el público no se cansaba de aplaudir lo atinado de la ejecución, las bellezas de la obra y la brillantez de las decoraciones y trajes. En todos los actos fueron llamados repetidas veces el autor, pintor y los actores, habiéndose hecho repetir el final del acto tercero, después de llamados varias veces á las tablas. Creemos que esta obra ha de seguir dando considerables resultados al elegante teatro de la Alhambra.

Segun los datos estadísticos publicados en la *Gaceta*, durante el año de 1869 hubo en toda España 550.560 defunciones: 282.598 eran varones y 267.962 hembras.

Del total de las defunciones 250.589 ocurrieron en niños de ambos sexos hasta la edad de 6 años: 44.011 de 7 á 21 años: 70.669, de 23 á 41 años: 171.896, de 42 á 80 años, y 14.300, de 80 años en adelante.

El pormenor de las 14.300 defunciones ocurridas en personas de 80 años arriba es el siguiente:

De 81 á 86 años, 8.889; de 86 á 91, 3.841; de 91 cumplidos, 386; de 92, 267; de 93, 182; de 94, 182; de 95, 137; de 96, 135; de 97, 67; de 98, 70; de 99, 52; y de más de 100, 92.

#### MENSAJE DE ADHESION A SU SANTIDAD.

Una comision de la nobleza romana se ha presentada al Santo Padre para poner en sus manos un mensaje de adhesion, en desagravio de la insultante entrada del príncipe del Piamonte. *L'Unità Cattolica* publica este documento, que lleva 157 firmas, 74 de hombres y 83 de señoras, que comprenden casi todos los príncipes y personajes de la aristocracia romana que están en Roma.

Los revolucionarios querian hacer creer que los hijos de Victor Manuel habian sido recibidos en Roma con alegría y aplauso. Despues se ha visto el aislamiento en que viven: los salones del Quirinal, que ellos habitan, están desiertos, y todo el mundo acude al Vaticano. Si alguno dudara de esta verdad, la desmentirían las firmas del mensaje de la nobleza romana á Pio IX (segundo que le ha presentado), por las cuales se ve que los príncipes del Piamonte inspiran aversion á la aristocracia de la ciudad pontificia, que no tiene reparo en declararlo bajo su firma delante de ellos.

El mensaje en cuestion, que ha irritado en gran manera á los gobernantes de Italia, fué presentado al Papa por la princesa Orsini y leído por el príncipe Massimo. Dice así:

Al amadísimo pontífice Pio IX, el patriciado y la nobleza romana, con ocasion del 23 de Enero de 1871.

¡PADRE SANTO!—Animo: vuestras amarguras son las amarguras de vuestros hijos; son las de un mundo entero; de un mundo que vive con vuestro afecto, que con vos llora y espera orando vuestra libertad.

Las bombas del 20 de Setiembre destruyeron la puerta que lleva vuestro nombre; los golpes del 23 de Enero atravesaron vuestro pecho como una espada atrozísima, penetrando hasta el corazon. Pero no es cómplice de tanto insulto á vuestra Augusta persona, de tanto dolor á vuestro corazon, la Roma católica; no lo es el patriciado y la nobleza; no lo es el verdadero pueblo, que arde en justa indignacion y os ofrece el tributo de sus lágrimas.

¡Animo, Padre Santo! Dios desde el cielo mira vuestras penas y cuenta vuestros suspiros; y cuando llegue el dia de la justicia para vuestros hijos, y de la misericordia para vuestros hijos, nosotros los primeros intérpretes del Catolicismo, os señalaremos con alegría en el 20 de Setiembre la tumba de la impiedad, y en el 23 de Enero, el feliz principio de vuestra glorificacion.

¡Animo, Padre Santo! Confiados en las infalibles palabras del Hombre-Dios, esperamos ese dia y oramos.

Roma, 7 de Febrero de 1871.—Siguen las 157 firmas.

#### NOTICIAS ELECTORALES.

Hé aquí las que nos son conocidas con posterioridad á las publicadas ayer:

Albacete.—Candidato carlista, D. Bernardino Sotos, que se presenta por el distrito de Casas-Ibañez.

Alava.—En esta provincia lucharán entre otros los candidatos carlistas siguientes: en Vitoria don Ramon Ortiz de Zárate, y en Amurrio, D. Rodrigo Ignacio de Varona.

Alicante.—Los candidatos ministeriales hasta ahora designados, son los siguientes: Sr. D. Laureano Figuerola, D. José Poveda, D. Luis Santonja, don Tomás Capdepon, D. Antonio Rivero Cidraque, don Federico Bas, D. José Abascal, D. Antonio Romero Ortiz, D. José Albareda, D. Federico Vidal, D. José María Soler, D. Eduardo Carratalá, D. Lorenzo Fernandez; y no sabemos si habrá algun otro cuyo nombre ignoramos.

Barcelona.—Los tradicionalistas presentan en el distrito de Vich á D. Ramon Vinader, y en el de Berga á D. Luis María Llauder.

Como candidatos monárquico-democráticos se citan para el distrito de Arenys de Mar, á D. Pablo Bosch y Barrau; para Castelltersol, á D. José Maluquer; para Granollers, á D. Antonio Ferratges; para Tarrasa, á don Victor Balaguer, y para Villanueva y Geltrú, á D. Antonio Perellada.

En la capital se indicaban: para el distrito primero, D. Tomás Fábregas; para el segundo, D. Paciano Masadas; para el tercero, D. José Ferrer y Vidal; para el cuarto, D. Francisco Barret; para el quinto, don N. Bosch y Labrús.

Los republicanos habian acordado presentar en el primer distrito á D. Estanislao Figueras; por el tercero, al Sr. Suñer y Capdevila; por el cuarto, al señor Pi y Margall, y por el quinto, al general Pierad.

El Panadés dice lo que sigue del distrito de Villafraña:

«Para luchar contra los Sres. Fontanals y Fraxedas, que son los candidatos para la diputacion á Cortes que respectivamente patrocinan en este distrito los partidos monárquico-liberal y republicano, se presenta el monárquico-católico D. Francisco Mercet y Oliver, acaudalado propietario conocido más generalmente por Coll de Ribá.»

El *Eco del Bruch* proclama como diputado carlista por Manresa á D. Francisco de Delás, baron de Vilagayá.

Badajoz.—Hé aquí la candidatura progresista-democrática:

Por la capital, Sr. Malcampo; por Almendralejo, Sr. Montero Espinosa; por Zafra, Sr. Chacon (D. José María); por Llerena, Sr. Bueno; por Don Benito Sr. Campo de Orellana; por Castuera, Sr. Moreno Nieto; por Villanueva de la Serena, conde de Villanueva; por Miranda Sr. Barrantes, y por Fregenal, Sr. Lopez de Ayala.

Burgos.—Candidatura carlista: por la capital, don Vicente de la Hoz y Liniers; por Miranda, D. Isidoro Ternero; por Bribiesca, D. Eugenio Albazuyos; por Villadiego, el conde de Orgaz; por Aranda, don Bonifacio Gil y Rojas; por Castrojeriz, D. Ciriaco Rodríguez de Cosío ó D. Eduardo Junco, y por Salas, D. José Laviña y Cabello.

Cádiz.—Segun anuncia un periódico de la capital, habia salido para la villa de Algodonales D. Francisco de los Rios y Rosas, acompañado de su tío don Fernando, vice-presidente de la diputacion provincial; quedando en dicha ciudad D. Antonio de los Rios y Rosas, que se proponia recorrer los pueblos circunvecinos de la provincia.

Los republicanos de Medina-Sidonia y Paterna, darán sus votos al ex-constituyente D. Ramon Calá, preso actualmente en la cárcel militar de San Francisco.

Cuenca.—Ocupándose de las candidaturas de los señores general Crespo y D. Leandro Rubio, ambos ministeriales, y sobre los que han circulado diferentes versiones que hemos dado oportunamente á conocer, *El Imparcial* de hoy publica los siguientes detalles:

«El dia 26 del corriente se reunieron en Cuenca los representantes progresistas-demócratas del distrito, en número de 313, para designar candidato; que habiéndose procedido á votacion, porque eran dos los candidatos propuestos en la junta, obtuvieron D. Leandro Rubio 176 votos y 137 el señor general Crespo.

Ya iba á ser proclamado candidato el Sr. Rubio, cuando uno de sus amigos, autorizado al efecto, manifestó que el Sr. Rubio, una vez seguro de la confianza de los electores, aspiraba con preferencia á la honra de representarles como senador, y que, por lo tanto, agradeciendo la votacion, renunciaba á su candidatura para diputado.

La reunion tuvo en cuenta este deseo, y proclamó despues por unanimidad candidato para diputado á Cortes al señor general Crespo.»

Castellon.—Por el distrito de Albocacer se presenta el candidato tradicionalista señor conde de Canga Argüelles.

Córdoba.—En Cabra luchará en las próximas elecciones para diputado á Cortes D. Juan Ulloa, ministerial, contra D. Martin Belda, de oposicion. En Lucena se disputarán el triunfo el Sr. Alvarez Osorio (D. Florencio) y D. N. Burel.

Gerona.—Hé aquí la candidatura carlista acordada para todos los distritos de la provincia:

En la capital, el Sr. D. Emilio Sicars; en Puigcerdá, D. José María Fivaller; en Olot, D. Domingo de Miquel; en Santa Coloma, D. Ramon Font y Vinayls; en Bisbal, D. Salvador Torroella; en Figueras, M. Raimundo Barres; en Vilademunt, don Luis de Trelles y Noguero, y en Torroella D. Juan Vidal e Iglesias.

Leon.—El Sr. D. Mariano Solís ha dirigido un manifiesto á los electores de La Vecilla, por donde se presenta candidato carlista.

Madrid.—En el distrito de Navacarnero, se presenta candidato independiente con grandes probabilidades de éxito el Excmo. Sr. D. Pedro de Navas-eués, propietario en dicho distrito.

En Chinchón es candidato D. Felipe Juez Sarmiento. El ministerial es D. Vicente Rodriguez. Hay además otro candidato republicano.

Segovia.—Ha sido proclamado candidato á diputado á Cortes por los comités liberales de Riaza y Sepúlveda, D. Isidoro Gomez de Aróstegui.

Vizcaya.—En esta provincia los ministeriales sólo presentan al Sr. Zabalburu por el distrito de la capital, abandonando los demás.

El partido carlista parece que presentará por Bilbao á D. José Luis de Antúñano, por Durango á D. Antonio de Arguinoniz, por Guernica á D. Antonio Juan de Vildósola, y por las Encartaciones á D. Cándido Necedal. Extraña mucho que haya quedado eliminado de esta candidatura D. Pascual de Isasi Isasmendi, que otras veces ha representado el distrito.

#### SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.—San Rosendo, obispo.

SANTO DE MAÑANA.—Santos Hemeterio y Celedonio, hermanos mártires.

Persuadidos estos ilustres Santos á que entonces se gana el alma el cuando se pierde, se conserva la sangre cuando se vierte, y se consigue victoria cuando se reciben heridas por Jesucristo, desearon por mucho tiempo llegase ocasion de padecer martirio. Se levantó una gran persecucion contra los cristianos y fueron los dos hermanos presos, encarcelados y despues de sufrir varios tormentos, degollados.

CULTOS.

Cuarenta horas en San Ginés, donde habrá misa mayor á las diez, y por la tarde preces y reserva.

Siguen las novenas y misiones anunciadas, predicando en la Latina D. Eugenio Aguado, y de noche en San Millan D. Wenceslao Sangüesa y D. Antonio Barrio; en San Andrés D. Manuel de Juan y D. Mariano Yagüe; en San Ildefonso D. Miguel Martinez y D. Jaime Cardona; en S. Luis D. Patricio Páramo, y en la Escuela Pia el P. Montalban.

Habrà *Misereres*, siendo oradores: en las Niñas de Leganés dicho Sr. Cardona, en la Concepcion Gerónima D. Rafael Artero, en Jesús Nazareno el P. Toros, en las Trinitarias D. Santiago Molina, en la Paloma D. Manuel Gonzalez; y por la noche en Cañizares D. Santiago Alvarez, en Santa Cruz D. Ignacio Vililla, en San Pedro D. Atanasio Lopez, en San Marcos D. José Romero, en San José D. Patricio Páramo, en San Martin D. Gregorio Montes, en Santiago el señor Cura párroco, y en San Lorenzo don José María Grande.

Se reza de San Hemeterio y San Celedonio con rito doble.

Visita de la corte de María.—Nuestra Señora del Buen Consejo en San Isidro.

#### ESPECTACULOS.

TEATRO DE LA OPERA.—A las 8 y 1½.—Rigoletto.

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—«Un huésped del otro mundo.»—No la hagas y no la temas.—Baile.—«La casa de fieras.»

ZARZUELA.—A las ocho y media.—«El estreno de una artista.»—«Aventuras de un difunto.»

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media.—«Pepe-Hillo.»—«Canto de ángeles.»

ALHAMBRA.—A las ocho y media.—«Pizarro ó la conquista del Perú.»

MARTIN.—(Santa Brígida, 3.)—A las ocho.—«Astucias de un asistente.»—«La paja en el ojo ajeno.»—«Al que no quiere caldo.... la taza llena.»—«El amor y la lotería.»

VARIEDADES.—A las 8.—«El que no está hecho á bragas...»—«Más vale tarde que nunca.»—«Los celos de una vieja.»—«Los cuatro maravedís.»

GRANGALERÍA DE FIGURAS DE CERA.—Carrera de San Gerónimo 20.—Todo lo de más actualidad en celebridades contemporáneas, nacionales y extranjeras, episodios célebres, exactitud en los retratos, verdad y lujo en los trajes.—Gabinete reservado.—Entrada 4 reales.

#### ANUNCIOS.

##### LA ILUSTRACION ESPAÑOLA

Y AMERICANA.

Esta reciente publicacion pertenece á la empresa de *La Moda Elegante Ilustrada*, y por tanto, las personas que adquieran una y otra obtendrán un 25 por 100 de rebaja en el precio de la primera.

*La Ilustracion Española y Americana* es un periódico que en el poco tiempo que cuenta de existencia ha logrado captarse las simpatías del público ilustrado, hasta el extremo de haberse reimpresso por dos veces los números publicados.

En ella aparecen siempre las primeras firmas de España, tanto en la parte literaria como en la artística, y de aquí la fabulosa suscripcion con que cuenta.

Se publica los dias 5, 15 y 25 de cada mes, y si el público le sigue dispensando el favor que hasta aquí, pronto será semanal.

A quien desee conocerla á fondo se le remite un número gratis.

Los precios de suscripcion son: En MADRID, 1 año 30 pesetas; 6 meses, 16; 3 meses, 9.

En PROVINCIAS: 1 año, 35 pesetas; 6 meses, 18; 3 meses, 10.

En el EXTRANJERO: 1 año, 40 francos; 6 meses, 22; 3 meses, 12.

En Portugal rigen los mismos precios que en provincias, con el aumento de 15 por 100 por exceso de franqueo.

REGALO.—Los que se suscriban por un año recibirán de regalo el gran *Almanaque-Enciclopédico Español Ilustrado* para 1871, que consta de un grueso volumen en 4.º mayor con más de 200 páginas.

ADMINISTRACION: Arenal, 16, librería —Madrid.

MADRID.—1871.

IMPRENTA DE ANDRES OREJAS,

Travesía de San Mateo, 14